

Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 24

DIRECTOR. *Próspero Calderón*

El Derecho de la Misericordia

(DE VÍCTOR HUGO)

Piedad para el ladrón á quien castiga
La justicia..... ¡Piedad!
Si el pobre roba al rico, al que mendiga
A veces despojamos con crueldad.

Una moneda al mar lancé ayer tarde,
Y al lanzarla pensé
Que pude permitirme tal alarde;
Por eso la lancé.
¡Ladrón! ¡Ladrón!—me dijo el pensamiento
A la orilla del mar:

Al desnudo, al enfermo y al hambriento,
Por ignorancia, acabas de robar.

Ladrón es el que guarda su tesoro
Con mezquina ambición:
Y el que derrocha pródigo su oro.
También como el avaro, es un ladrón.
No dar lo que se puede, es ser culpable
De robo y de maldad;
El que no tiene nada, el miserable,
Tiene siempre derecho á la piedad!

M. R. BLANCO BELMONTE

San José, Costa Rica.—América Central.—26 de Junio de 1904

En el arroyo

(FARÁFRASIS)

De un rostro hermoso en el que llamaban la atención sus ojos oscuros, grandes y vivos; sus cejas espesas, salidas y bien arqueadas; su tinte mate y su nariz aquilina; un niño contemplaba con tristeza los juguetes que, en la ventana de una lujosa tienda, se hallaban expuestos.

Era el hijo desgraciado de unos amores ilícitos entre una señorita de posición y un acaudalado comerciante.

Ella, la madre, lo había abandonado al cariño de una criada por temor a las exigencias sociales. Por vanas pretensiones y deseando ostentar virtud ante sus relacionados, aquella mujer había despreciado el mas puro de los afectos.

El, un extranjero que había sido aceptado en los mejores círculos sociales sin saber nada de sus antecentes, no tenía conocimiento de la existencia de aquel fruto de sus amores pues, en cuanto logró marchitar la flor de inocencia de su prometida, se ausentó del país obligado por la impaciencia de muchos de sus acreedores.

El niño había sido entregado al nacer a una criada quien no tuvo para el los cuidados necesarios, su educación fue abandonada por completo y el muchacho varias veces fue testigo de las escenas en que la sirvienta olvidaba su dignidad para ganar el pan de cada día. Además, había tenido la indiscreción de decir a aquel inocente cual era el nombre de su madre verdadera y el misterio que envolvía su nacimiento.

Desde ese día, el niño soñaba siempre, tenía esos sueños tristes de las inocencias que no han conocido a sus padres, que no han recibido caricias, que sufren hambre,

que tienen frío..... Y cada vez que su madre, convertida ya en esposa de un rico hacendado, pasaba ostentando sus lujosos vestidos y su elegante carruaje arrastrado por un hermoso tranco de caballos retintos, el niño la envolvía en miradas cariñosas mientras sus labios sonrosados murmuraban con ternura: *mamá!*

Aquella tarde el niño tenía hambre; para distraerla se roía las uñas y contemplaba con envidia aquellos juguetes que nunca habían de ser suyos.

Lo sacó de su entretenimiento el ruido de un coche que rodaba con velocidad; en él venía su madre, y al ver el peligro en

que se encontraba aquella mujer querida, corrió a detener el carruaje, logró sujetarse de los arneses siendo sacudido con fuerza y lanzado con-



Fot. Rudín Vista en el Parque Morazán

tra el suelo cuando los caballos asustados quisieron cruzar, lo que permitió al cochero tomar otra vez el dominio sobre los briosos corceles.

El desgraciado niño se levantó, sacudió sus vestidos rasgados llenos de polvo y al notar que aquella mujer le extendía uno de sus brazos, creyó que se abría, para él, el cielo de la felicidad al besar y abrazar por primera vez a su madre adorada.

Se acercó a la portezuela, tomó la mano y la sintió fría.

No era un brazo amoroso el que se alargaba para estrecharlo con cariño sino que se le extendía una limosna, el precio talvez de aquella abnegación.

Recibió la moneda, se quedó contemplándola con tristeza y al oír, pocos momentos después, el rodar del coche que se alejaba, levantó al cielo los ojos suplicantes; arrojó la moneda contra el suelo; rompió a llorar y tuvo hambre aquella noche.....

JOSÉ FABIO GARNIER

Los Gatos Viejos

(DE ROLLINAT)

¡Cuántos gatos hay maullando,
las rodillas extrañando
que les daban lecho blando!.....

Y aquellas largas veladas,
cuando eran acariciadas
sus orejitas delgadas

Por las manos temblorosas,
frías, secas y huesosas,
de las viejas cariñosas

Que, sentadas junto al fuego,
pensando en el palaciego,
—su primer desasociado—

Prosejían sus labores,
y evocaban los amores
de dulces tiempos mejores!.....

Entonces, los adorados,
con los lomos enarcados,
hacían de enamorados:

En actitudes beatas,
se lustraban con las patas
pensando en bonitas gatas;

O debajo de las sillas,
como esfinges en cuclillas,
olvidaban sus rencillas,

Y en hondas meditaciones,
rehilando sus ronrones
daban tregua á los ratones.

¡Comer ratas!..... ¡fuf!..... Tenían
leche, pan, cuanto querían
en el ocio en que vivían.

Se cocía su puchero
con sabroso hervir ligero,
¿á qué andar en el granero?.....

Mas llegó la suerte aviesa,
y la dama y la duquesa
los prozcriben de su mesa.

Ved los bohemios: á menudo
en la noche, cuando rudo
sopla el viento helado y crudo,

Se refugian, bajo leve
cobertizo, de la nieve
ó del agua, cuando llueve.

Sombras éticas, gritando
cruzas tñebres herrando,
de hambre y frío tiritando,

Y en las tñieblas glaciales
perfilan los animales
sus columnas vertebrales.....

Mas si ven una criada
que camina fatigada,
con la cesta bien colmada,

Siempre alegría loca
que en su famélica boca,
sabor de cremas provóca,

Y dolientes, lamentando
su antiguo manjar tan blando,
el lomo enarcan, maullando!

EBALINO DÁVALOS

Licdo. José Astúa Aguilar

Nació en esta ciudad el año 1858.

Entusiasta por el magisterio, comenzó la profesión de maestro á la edad de 13 años, habiendo servido en la enseñanza durante 12 años.

El 26 de marzo de 1884 y asociado de la señora doña María Agueda Peralta de Rivero hizo un contrato con el Poder Ejecutivo para regentar las escuelas de esta capital.

Subsecretario de Estado en los Despachos de Gobernación, Policía y Fomento, en 1888.

Obtuvo el título de abogado el año de 1889.

Ministro interinamente de estas Carteras en el mismo año, por renuncia del Licdo. don Cleto González Víquez.

Diputado por Alajuela en 1892.

En el mismo año miembro de la Comisión Permanente.

Diputado por Limón en 1894.

Secretario de la Legación acreditada en Europa, en 1895.

Diputado por la provincia de San José, y Vice-Presidente de la Cámara, en 1896.

Secretario de la Legación enviada á Bogotá en el mismo año.

Por muerte del Doctor don Rafael Orozco, es nombrado el señor Astúa Magistrado de Casación, en 1897; puesto que desempeña hasta mayo de 1898, fecha en que es nombrado Secretario de Estado en los Despachos de Gobernación, Policía y Fomento.

Presenta la renuncia de este alto puesto en el mismo año, y no se le acepta.

En 1899 presenta de nuevo su dimisión y tampoco le es admitida.

En diciembre del mismo año le es aceptada la renuncia del recargo de las Carteras de Guerra y Marina.

En diciembre 23 del citado año 1899 hace dimisión de la Secretaría de Estado en los Despachos de Gobernación, Policía y Fomento, la que le es admitida.

Presidente de la Sala Segunda en 1902.

Es actualmente colaborador del Gobierno del señor Licdo. don Ascensión Esquivel en el puesto de Ministro de Gobernación, Policía y Fomento, nombramiento que se hizo en él con fecha 30 de abril último.

Ha sido el señor Astúa, además, miembro de la Comisión Redactora de nuestros Códigos vigentes; profesor, de *Filosofía del Derecho*, *Derecho Constitucional*, y *Derecho Penal*; cátedra esta última, que desempeña en la actualidad en la Escuela de Derecho.



Fot. Paynter

Los artistas y las melenas

Mucho se ha criticado y ridiculizado la predilección que muestran muchos artistas por una cabellera larga y abundante, pero en parte estos se ven inducidos á ello por el mismo público. País hay, como Inglaterra, en que un peinado llamativo es un poderoso auxilio para crear fama á un novel artista y hasta á un político ó escritor.

Disraeli, el famoso ministro inglés, coronó su frente con un magnífico bucle, de que se hará mención á través de los siglos, lo mismo que de los célebres tres pelos de Bismarek. Lord Leighton, el Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Londres, poseía una grande y hermosísima cabellera larga, y blanca como la nieve, que fué objeto de sus más exquisitos cuidados.

Sin esta cabellera, el Presidente, á quien no le favorecía la figura, hubiera pasado por un hombre feo. Nada diremos del acérrimo enemi-

go de Lord Leighton, el pintor James Whisler, fallecido hace poco, que fué popular por su extravagante peinado, antes de serlo por sus grandes méritos artísticos.

Dudamos de que el talento musical del genial Paderewski se hubiera impuesto en Inglaterra en tan brevísimo tiempo sin aquella artística melena que adorna su expresiva testa.

Y nada diremos de otro músico célebre, Augusto Manns, que hace poco recibió el título honorífico de «Doctor» de la Universidad de Oxford. Cuando Manns, que es alemán de nacimiento, llegó á Londres para hacerse cargo de la dirección de la orquesta del «Crystal Palace» (que bajo su dirección llegó á hacerse célebre), tenía una hermosa cabellera castaña, rizada, que le caía sobre los hombros; hoy, á pesar de sus sesenta y nueve años, el anciano conserva su cabellera abundante, blanca como la nieve, y el público sigue admirándole.

Mr. Hall Caine, uno de los literatos ingleses más célebres en la actualidad, lleva así mismo una cabellera larguísima, imitando además, el porte excéntrico de Whisler.

Entre los actores ingleses, se distingue Sir Henry Irving, no solamente por sus geniales creaciones dramáticas, sino también por los se-

dosos bucles blancos que le caen sobre los hombros.

En el Parlamento inglés hay un crecido número de diputados que se distinguen por la extraordinaria abundancia de cabello y por el modo extravagante de peinarlo; de modo que algunos de ellos sirven á menudo de blanco á los caricaturistas de la capital.



En 2a Avenida Central

A los niños todo les parece grande: las casas, los jardines, los muebles, los hombres, los animales; á los hombres les sucede lo mismo con las cosas de este mundo: les parecen grandes porque ellos son pequeños.

Los hombres sienten el mal uso que han hecho del tiempo ya vivido, sin emplear mejor el que les resta.

Para el hombre no hay más que tres acontecimientos: nacer, vivir y morir. Para nacer no siente, para morir padece, y vivir no sabe.

Don Anastasio Alfaro González

Nació en la ciudad de Alajuela el 16 de febrero de 1865.

Es Pasante en Leyes, Comendador de Isabel la Católica y Caballero de Suecia.

Miembro Correspondiente de la Unión Ornitológica Americana y de la Sociedad Científica de la Habana.

Ha sido Delegado á las Exposiciones de Madrid en 1892, Chicago en 1893 y Guatemala en 1897.

Director del Museo Nacional desde su fundación en 1887, y de los Archivos Nacionales de 1898 á 1904.

Actualmente es Jefe Superior del Instituto Físico-geográfico y Secretario de la Sociedad Nacional de Agricultura.

Como se ve, el señor Alfaro es uno de los jóvenes que más honran á Costa Rica.

Es un constante colaborador de *Páginas Ilustradas*.



Ocaso

A UN PINTOR

He aquí, pintor, tu espléndido paisaje:
un lago obscuro, ráfagas marinas
empapadas en tintas cremesinas
y en el azul profundo del celaje:

En tranco que columpia su ramaje
si sobre de las auras vespertinas,
y manchadas de verde las colinas
y de amarillo el fondo del bosqueje;

En penasco de líquenes cubierto;
una faja de tierra humildeada,
por el último rayo del sol muerto.

Y de la tarde al resplandor escaso,
una vela a lo lejos, anegada
en la divina calma del ocaso.

MANUEL JOSÉ OTHÓN

Jaspe

Me has entregado, ingrata, al abandono,
Y yo que tanto y tanto te he querido,
Ni tu negra traición echo en olvido,
Ni disculpo tu error..... ni te perdono!

No intentes, pues, recuperar el trono
Que en mi pecho tuviste... y has perdido....
En el fondo del alma me has herido,
Y en el fondo del alma está mi encono.

Yo no podría, es cierto, aunque quisiera
Castigar, como debo, tu falsía;
Mas la mano de Dios es justiciera.....

¡Castígalá, señor, con energía!
Que sufra mucho.... pero que no muera.....
¡Mira que yo la adoro todavía!

J. FEDERICO BARRETO

El hombre que ha vivido algún tiempo en la intriga, no puede ya prescindir de ella; cualquier otra vida le parece lánguida.

Un clavel.....

PARA Páginas Ilustradas

I

Reposaba feliz en el centro del pecho alabastrino de una virginal mujer. En sus vivos colores escarlatas y en su frescura y lozanía, revelábase su inmensa ventura y su gloria suprema. Yo lo veía con celos, con franca é inmoderada envidia. Y él, satisfecho, altivo hasta ser desdeñoso, afectando un tono de legítima majestad y de modo que nadie alcanzase á oírlo, parecía decirme: «¿por qué esa visible inquietud de tus sentidos y de tu alma? La mía es más delicada que todas las demás, es la preferida de las mujeres, y constituye el encanto de los corazones enamorados. Está hecha del color y del aroma, elementos de la más selecta pureza y de irresistible fuerza seductora; lo cual me prueba que el alma del hombre es de inferior categoría, porque carece de matices y de fragancia. Las mujeres favorecen siempre la mía

con sus cuidados solícitos, con sus ternuras y mimos.

¿Qué somos, pues, los claveles sino los soberanos de las flores y el símbolo más dulce y elevado de los sentimientos que la mujer posee y de las verdaderas inclinaciones de su alma de luz y de bondad? Yo, al menos, soy dichoso aquí en este mi pal-



Fot Rudd

Finca Río Hondo. Línea Vieja

pitante alcázar, en el que no sólo no puedes dejar de verme, sino que tienes que admirarme, ambicionando mi suerte y mi raro poderío. Los latidos del corazón de mi bella señorita, deidad de las aguas y de las selvas, avivan mi colorido de grana y esparcen, soltándolas de su primoroso broche, mis esencias gratísimas, y disponen mis encarnados pétalos y mis hojas verdes como el mar, en formas que cautivan y acrisolan la exuberante fantasía de los hombres. Lisonjéame, goza en mis singulares y mágicas virtudes, las del espíritu de la que es mi dueño; y procura asemejarte por el despejo y flexibilidad de tu genio, á mis colores; y por la calidad exquisita de tus sentimientos, á mis perfumes; y por la delicadeza de tu estilo y de tus maneras, á la suavísima y regular textura de mis pétalos y de mis hojas; y así podrás ser el ideal acariciado de las divinas flores del verjel humano.»

II

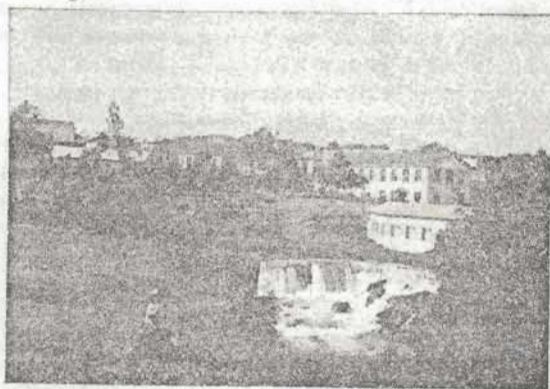
Seguí fijando mis ojos en la faz del engreído clavel. Después de un buen tiempo de fatigarlo con mis insistentes miradas, lo vi temblar y palidecer. Era que la mano de seda y rosa de su espiritual señora, iba con lentitud y sin hacerle daño, separándolo de su hermoso y turgente pecho, para retenerlo aprisionado entre sus finos y tersos dedos. Entonces adiviné que iba á ser, en breve, mío. Y pensé que, como un lazo de profundo é ingenuo afecto entre su antigua soberana y yo, lo acogería en mis manos loco de contento y orgulloso de tan valiosísimo emblema de simpatía; y, luego, lo interrogaría hasta que me refiriese todos los amables é íntimos secretos que hubiese conseguido sorprender en su arrogante y complaciente amiga. Llegó el instante que yo esperaba con impaciencia, y el clavel suspirado pasó á mis manos como inestimable y espontánea ofrenda de cariño, tributada por una alma sencilla, angelical y esplendorosa como la aurora.....

III

—Dime clavel mío, ¿por qué estás triste, por qué decaes con tanta rapidez y te afliges en términos de caminar aceleradamente hacia la muerte inevitable?

—No quiero vivir más,—me respondió:—perdí todo lo que me ale-

graba y me llenaba de energías y de brillo. Me falta ya el aliento balsámico con que, al abrirse sonrosados labios, se animaba mi sér. No disfruto ya del calor ni me afecta el movimiento cadencioso del casto pecho de mi soberana amada. Por sobre su talle de fondo obscuro, recreábame en un abismo blanco como la nieve é insondable como el infinito, poblado de fulgores apacibles y de fantásticas visiones adorables. Penetraba en mis débiles fibras un fuego celeste y se agitaban mis miembros con violentas sacudidas y hervía mi savia bien así como si estuviese sobre una cima volcánica. El misterio y el abrumador ruido del silencio maravillábanme y me sostenían en deliciosa plática, dulce como una música sagrada, indescifrable como un enigma, indescriptible en sus fruiciones, y apenas adivinada en el éxtasis en que, á mi pensar, caía. ¿Qué me expresaba? No lo sé; pero yo he traducido su extraño idioma así:—clavel mío, lindo clavel, ¿por qué tienabras? Es n... sonrisa ó el beso de mi corazón lo que te desvanece? Óyeme mi f.



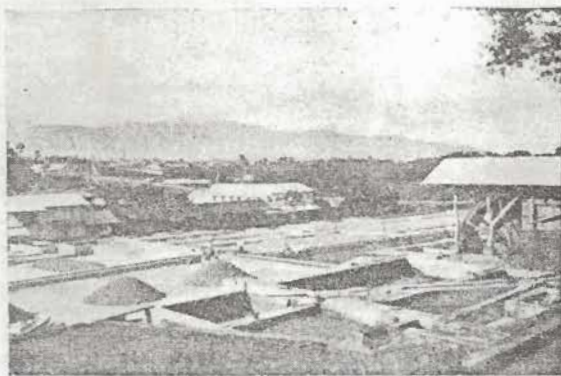
Fot. J. Rudd

En las cercanías de San José

te: tu color es el de mi alma, de fuego, de crepúsculo rojo: 'yo sueño y deliro así: mis ilusiones son tus hermanas, dejan en su vuelo un olor sabroso como el tuyo, fino, puro é inextinguible: yo te quiero mucho porque eres la imagen de mis aspiraciones y de mis anhelos sublimes: de tus ricas esencias inmortales vive mi esperanza: ella es como tú, ardiente, embriagadora, excelsa. Estréchame inocente flor, reina de las más bellas del prado. Acompáñame en mis soledades y cuéntame tus dichas y triunfos y enséñame á ser como tú, adorada con ternura, con frenesí y predilección por toda la existencia. Tus acentos me enloquecen porque son los mudos acentos de la forma, de la claridad y del perfume. ¿En dónde hay que ir á buscar esos dones, clavel soberbio? Confíame tus hondos y queridos pensamientos, y, sobre todo, ámame como á la brisa que te meció al nacer, como al astro cuya luz te engendró y te trajo á una vida de fortuna y de inmaculadas glorias.....'; después.....todo fue noche y vacío y sufrimiento y torturas para mí. La que tanto me alababa y me rendía homenaje de intenso amor, de apasionada distinción, me dio á Ud., torpe, simple y adusto dueño mío... Yo no resisto más este horrible cautiverio, esta espantosa agonía que me lleva á la tumba con la velocidad del relámpago, en medio de los más crueles dolores padecidos por nadie en el mundo, pues se me ha arrancado el corazón en vida, y después se me ha lanzado muy lejos, en donde espiraré solo, y ya sin fe en el amor, ni aun en la Augusta Providencia. Recoja Ud., si le place, mis últimas palabras, — triste y amargo fruto de la más grande de las decepciones: — *pues ella me mata sin compasión, insensible á nuestro pasado, que viva sin pesares «adorada de las aves, favorita de las flores y adornada en los amores» de algún mozo hidalgo y gentil.....»*

IV

Conservo sus preciosos restos en urna de cristal y oro. Me inclino abatido ante ellos, los venero, y vuelvo el rostro hacia lo Alto y pido al Creador que me perdone si por mi culpa ese infortunado mortal se fue al caos, en su plena juventud y con todo el poderoso cortejo de sus sueños.....



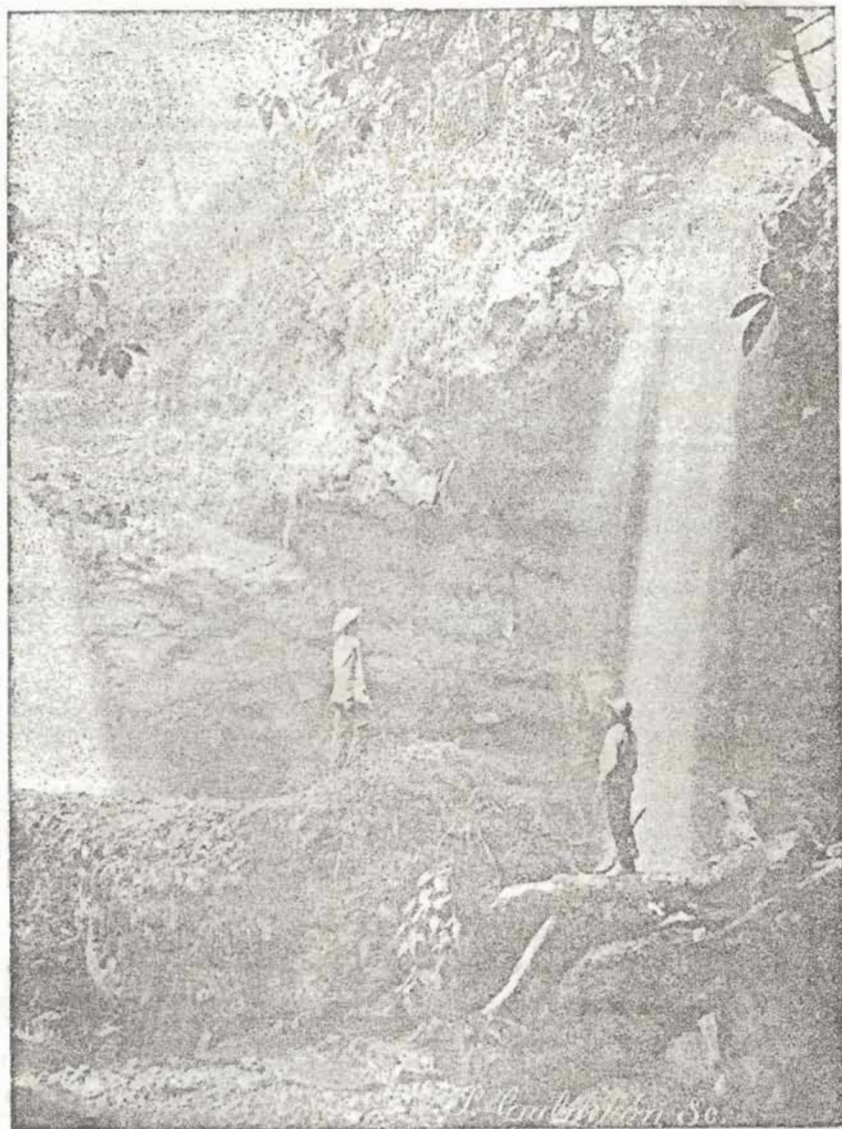
Fot. Kullin

En la finca de Mr. Amón

Piedad, Señor! Soy un infeliz peregrino que no tengo el consuelo de contemplar, en su excelsitud y gallardía, ni á las primorosas flores que crecen y embellecen á la Naturaleza, como á una regia y hechicera dama.

ideal : José, junio de 1904

ALY



Fot. Paynter

Catarata en Sabanita de Alajuela

Far From.....

¿ Te acuerdas ?..... Esa tarde, lluvia lenta
Sobre los mudos campos descendía,
Cual pluma que dejara la tormenta
Caer de su ala fría.

Llotaban tras la bruma las campanas
Con sonos que llegaban al oído,
Tristes, como las ráfagas lejanas
De un recuerdo perdido.

Remedando fantásticas congojas
Doblaba el ventarrón las ramas viejas,
Y arrancaba á los árboles sus hojas
Y á las aves sus quejas.

Azotaban el nido las neblinas,
Azotaban el árbol densas brumas;
Sacudían sus ramas las enclinas
Y el pájaro sus plumas.

El viento que bajaba de las rocas
Te agolpaba á las sienes el cabello,
Y de tu manto con las negras tocas
Te hería el rostro bello.

Herían los gujarros tu pie breve,
En tus rizos camjábase la escarcha,
Pero al través de rocas y de nieve
Seguimos nuestra marcha.

Llegamos al lugar do en otros días,
Al lado de los tumbos bramadores,
Gozamos de ignoradas alegrías,
De ignorados amores;

Teniendo en los transportes de ventura,
Como testigos de ese amor á solas,
Las errantes gaviotas en la altura,
Y á nuestros pies, las olas.

Mas ya no murmuraban, como enantes,
Las ondas mis amores á la arena;
Que al llegar á la arena murmurantes,
Murmuraban mi pena.

Y las gaviotas, por la línea angosta
Donde el mar se confunde con el cielo,
En busca de otro cielo y otra costa
Dilataban el vuelo.

—Adiós!—dije á las olas que morían
Sobre los recios peñascales, rotas;
—Adiós!—dije, al mirarlas, cómo huían,
A las blancas gaviotas.

No más citas de amor sobre las rocas,
No más citas de amor en los ribazos,
No más besos de amor sobre las bocas,
Ni á los cuellos abrazos!

Puse un *adiós* sobre tus labios rojos,
Del llanto y del amor en los excesos;
Y me dieron sus lágrimas tus ojos
Y tus labios sus besos.

Y—Adiós!—te dije—Adiós, adiós, bien mío!
Y sepulté en tus manos mi cabeza,
Y tus manos temblaban, no de frío,
De amor y de tristeza.

Fijaste con eallado desconsuelo
En mi pupila tu pupila triste,
Sepultaste la frente en tu pañuelo,
Y gemiste gemiste!

Hoy nos separan anchos horizontes,
Hoy nos separan altos valladares,
Y tras los valladares, recios montes,
Tras los montes, los mares.

¿Vuelves hoy, como entonces, tras las densas
Brumas, á las arenas gemidoras,
Y como entonces, en mi amor hoy piensas,
Como entonces me lloras?

No sé..... mas al pensarlo, acogojada
Hoy tiembla el alma con angustia lucierta,
Que no sé si te lloro desposada
Ó si te lloro muerta.

José RIVAS GROOT

EMPEORANDO

Moría, triste, de amor,
Y me dijo la experiencia:
«Huye, que será la ausencia
Un bálsamo á tu dolor».
Huí; el consejo traidor

Me apartó de ti al momento,
Y hoy mayor es mi tormento
Y mayor mi desvarío,
Porque no puedo, ángel mío,
Huir de mi pensamiento.

EUSEBIO SIERRA

Melancolía

Hay una hora solemne en que, después de haber atravesado las primeras etapas de la vida, el hombre echa atrás una mirada y recoge en el prisma de sus ojos el horizonte que dejó.

El alma recuerda. Es hora de melancolía.

¿Dónde está ese horizonte? En el fondo oscuro de la memoria, envuelto en penumbra de crepúsculo.

Pórase la frente entre las manos; el espíritu se reconcentra en sí mismo y el rayo de luz del pensamiento desciende y rompe la tiniebla de simas profundas.

Bajar á lo recóndito del alma, es algo parecido á visitar un cementerio en las horas calladas y melancólicas en que el día se vá y la noche está próxima.

¿Quién pudo definir esa visita al camposanto? Penetra uno en el recinto de la muerte, donde en cuenta apenas las señales del lugar en que reposan seres queridos. Hay allí una lápida con borroso letrero, ó tozca cruz que extiende sus brazos en los cuales se enredan flores de los sepulcros.

También lo pasado es sitio de muerte. También allí hay cadáveres. Como, al penetrar en mansión ruinosa, abandonada, despiertan los vampiros perezosos, que aletean en el aire y en torno nuestro zumban, tal surgen los recuerdos escondidos en un lúgubre rincón de la mente, donde sus hilos invisibles.

Los recuerdos.... Y ¿Qué es un recuerdo? Aletazo súbito, fantasma que nos mira silencioso y que convoca á otros y forma ronda funeral; murmullo de voces que vienen de ultratumba; alguna vez, pálida estrella en el fondo negro del cielo.

No sé si hay padecimiento ó goce en redordar.—Nó! sin duda es el dolor! Y más aún en hora de tristeza, cuando lo pasado fué mejor que lo presente; cuando el corazón encuentra su inocencia perdida y los labios



Fot. Rudin PAISAJE

negra araña se ha hospedado y tiende

han olvidado la plegaria; cuando en el hogar de nuestros mayores ya no están todos, ya no estamos todos por que alguno fué sorprendido por la ausencia de la muerte.

Dolor es recordar, cuando la ola de la vida lo ha arrojado á uno á la playa desierta de la soledad; cuando las manos sienten la nostalgia de otras manos, y ya no consuela la voz de la amada, y ya sus ojos no nos ven, y un rizo de sus cabellos no toca nuestra frente, la cual no encuentra el hombre en que antes se posaba con cariño.

Vienen á la memoria los triunfos, los que en la edad del entusiasmo fueron fruición gratísima, y ahora.... «Vanidad!» ¿La gloria? ¡Humo.... nada! Y más cuando no hay quién se regocije con nosotros por el laurel que acaso la suerte ofrendó! ¡Oh Poesía, llama sagrada! ¿Tú también te aplagas en el cerebro y en el corazón?

De todo apenas queda el rizo de la madre y el de la novia, símbolo de dos grandes amores, en la estrechez de un relicario; las cartas amorosas de aquella, las flores ya secas de ésta; y entre las hojas de la corona triunfal, una araña, símbolo talvez del desencanto, que viene allí tejiendo sus hilos invisibles.

ISAÍAS GAMBOA

Hacemos por vanidad ó por el bien parecer las mismas cosas y con las mismas apariencias que las haríamos por deber ó por inclinación; alguno ha muerto en París de una fiebre adquirida velando junto al lecho de su esposa, á quien no amaba.

Refiérese el autor al príncipe de Conti, sobrino del gran Condé, que asistió á su mujer atacada de viruelas. Ella curó, mas el Príncipe contrajo la misma enfermedad, lo que le costó la vida.

∴

El avaro gasta más en un día, después de muerto, que en diez años de vida; y su heredero gasta en diez meses lo que en su vida entera no había guardado el otro.

∴

El judío de los reyes.—Se sabe que el famoso Barón de Rostchild, fundador de la casa millonaria de este apellido, era el «judío de los reyes,» pues todos los soberanos germánicos le debían determinada suma, con esperanzas poquísimas de llegar á pagarle algún día.

Una ocasión, los soberanos teutones, reunidos en asamblea en Franckfort, vieron llegar á Rostchild, y se le-

vantaron todos, rindiendo así á la majestad los debidos honores al dinero. El único que permaneció sentado fué el Príncipe Schaumburg Lípp, reputado por el más rico de los Príncipes germanos.

Quando se hizo notar la circunstancia, el Príncipe dijo: «nada le debo, puedo quedarme, por lo tanto, sentado en su presencia.»

A Paulina

Tanto me odias, me aborreces tanto
Que pienso que algún día
Irás al camposanto
A hollar la hierba de la tumba mía.
Ojalá... nada importa que furiosa
Pises allí sobre mi cuerpo helado.
Con tu pie diminuto y delicado
Perfumarás la hierba de mi fosa.
¿Sabes lo que me aterra
De la muerte y me espanta?
No estar á flor de tierra
Entonces ¡ay! para besar tu planta.

* *

Fugitiva

Hermosa y sana, en el pasado estío,
murmuraba en mi oído sin espanto:
—Yo quisiera morirte amado mío,
más que el mundo me gusta el camposanto.
Y de fiebre voraz bajo el imperio,
moribunda, ayer tarde me decía,
—no me dejes llevar al cementerio,
Yo no quiero morirte todavía! —
¡Oh, Señor! y qué frágiles nacimos!...
Y qué variables somos y seremos!...
Si la tumba está lejos, la pedimos...
Pero si cerca está, no la queremos.

JULIO FLORES

Fot. Rudin

PAISAJE



Francisca de Rimini

Fija en su amado la mirada ardiente,
Y henchida el alma de inefable anhelo,
Cual pajarillo fascinado al vuelo,
Cede Francisca á su pasión vehemente,
Hervir sus venas sacudidas siente,
Ora con fuego atroz, ora con hielo,
Y sofocando el conyugal recelo,
Cual sauce al huracán, dobla la frente.
Su labio palpitante, estremecido,
Siente ya el otro labio que lo embriaga,
Y su aliento, su roce y su latido,
Cuando al impulso de la impía daga,
El beso por la muerte suspendido,
Entre los dos eternamente vaga.

JULIO MONREAL

Las dos perlas

Nació en el fondo de la mar bravía,
En su cárcel de nácar refulgente,
La perla que hoy sobre tu hermosa frente
Roba su brillo al esplendor del día.
Así dentro de la alma nacería
Esa furtiva lágrima candente
Que, brillando en tus ojos tristemente,
Miré rodar sobre tu faz sombría.
¡Ah! Tú no eres feliz con la riqueza,
Y encubre tu esplendor tantos pesares
Como perlas ostenta tu cabeza.
Habla más á los seres no vulgares
Una perla del mar de la tristeza
Que las perlas del fondo de los mares.

JUAN DE DIOS PEZA